



# El Eco de Cartagena

ño XXXI.

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 8932

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION CALLE MAYOR 124.

SABADO 8 DE AGOSTO DE 1891

## CONSULTA MEDICOQUIRURGICA

GRATUITA.

D. Juan Julián Oliva, exalumno interno de la facultad de Medicina de Madrid, la ha establecido todos los días calle de las Beatas número 13, pral., de 12 á 1 de la tarde, y especial para las enfermedades de mugeres y niños de 9 á 10 de la mañana.

## MDME. LEONIE BROUTIN

MODISTA DE SOMBREROS

Calle de Jara número 9, principal

Vichy catalán.—Véase anuncio cuarta plana.

## EXCESO DE PRODUCCIÓN.

Uno de los caracteres teonógi-cos que más distinguen á la industria de nuestro siglo, consiste en el aprovechamiento, cada día mayor, que hace de las fuerzas de la naturaleza, sobre las cuales ha llegado á ejercer un dominio absoluto. El ahorro de tiempo y de trabajo que por este medio se ha conseguido en las funciones de producción, distribución y circulación, es por tal modo importante que en algunas industrias se le hace elevar de 70 á 80 por 100.

Según los trabajos á este respecto publicados en el «United States Bureau of Labor» en los últimos veinte años se ha conseguido obtener un aumento de fuerzas productivas en las máquinas agrícolas de 50 á 70 por 100; en las aplicadas á las manufacturas otro de 80 por 100; en la fabricación de carruajes no baja de 65 por 100; en la construcción de máquinas de 45 por 100; y en las manufacturas de seda de 50 por 100.

Edward Atkinson, que ha hecho estudios especiales sobre el tema, calculado, en general, en un tercio el ahorro medio conseguido en el período citado. William Force lo fija en un 40 por 100 y la comisión británica encargada de estudiar los remedios de la crisis económica afirma «que la suma de trabajo necesaria para obtener un producto dado, es incomparablemente menor que hace cuarenta años,» y que además, «continúa decreciendo con gran rapidez».

Por muy beneficiosos que á la humanidad sean estos progresos, es indudable que van siempre acompañados de tremendas perturbaciones económicas.

En 1869 se abrió á la navegación el canal de Suez, desde los viajes de Vasco de Gama en 1498 hasta dicho año, todo el comercio con la India y con el Oriente se hacía por el Cabo de Buena Esperanza; en el cual se invertían de cinco á seis meses.

Las contingencias posibles á tan largos viajes, habían hecho necesaria la existencia de grandes depósitos de géneros de aquellos países, los cuales se habían establecido principalmente en Inglaterra por su situación mercantil incomparable.

Inglaterra hacía después la distribución de estos artículos para todos los países de Europa, acaparando además el comercio de banca de todo el mundo.

En lugar de cinco ó seis meses, después de la apertura del canal los viajes desde Londres á Calcuta no invertían más de treinta días. La primera consecuencia fue la desaparición de los depósitos mercantiles y la transformación de la marina mercante.

Los antiguos buques se vendieron en 1875 y 1876 á la mitad de su precio, y fueron sustituidos por otros de máquina de triple expansión, que hacían y hacen un ahorro de carbón de 18 á 25 por 100.

Un vapor mercante de hierro de 2.000 toneladas de capacidad, que costaba en 1883 en la Gran Bretaña 24 000 libras esterlinas, se compra hoy por 14 mil.

El rumbo del comercio ha cambiado de dirección

Los productos de la India arriban á Trieste, á Venecia, á Génova, á Marsella y Cádiz antes que á Inglaterra.

La economía que la rapidez en los cambios produce, es incalculable. Bastará señalar que el comercio total de la India con el extranjero en 1869 se evalúa en 105.500.000 libras, y el de 1874 en 95.500.000, no obstante haber aumentado considerablemente el volumen de los géneros exportados de dicho país. Antes de la apertura del Canal los cereales indios no ejercían influencia, por el mucho coste de sus fletes, en los mercados europeos, después de la apertura luchan con ventaja con los de los Estados Unidos.—El transporte del bushel de trigo de Bombay á Inglaterra, costaba 32,5 centavos en 1880 y en 1885 no ha pasado de 16,2 centavos.

Por cada 1.000 toneladas de capacidad que entraban y salían de sus puertos, empleaba la marina británica 47 individuos en 1870, y en 1884, por la mejora de sus máquinas, 28 solamente. El coste de los buques de hierro, que pasaba por 90 duros por tonelada en 1872-74, descendió á 65 en 1877, á 60 en 1880 y á menos de 40 en 1875-86. De los construidos en 1870 solamente el 6 por 100 pasaba de 2.000 toneladas; de los construidos en 1884 el 17 por 100 pasan de esta capacidad.

Parecida transformación han sufrido los transportes por tierra. En los Estados Unidos el arrastre por tonelada y milla costaba en 1869, 2,05 centavos; y en 1885 de 1,05 á 0,68 centavos. En 1884 según Mulhall, el transporte por tierra costaba seis veces más de lo que cuesta ahora; el traslado de mercancías, á una distancia de 100 millas, añadía 21 por 100 á su coste, y hoy no añade más que el 5 por 100 por igual distancia. A fines de 1885 la extensión de las líneas férreas del globo pasaba de 300.000 millas; las cuales hubieran podido trasportar 120.000.000 toneladas en una milla de longitud.

Esta baratura é inmensa fuerza puesta al servicio de la circulación, ha provocado la baja y la nivelación de precios en los artículos de general consumo y originado el exceso de producción, causa principal de la crisis industrial y mercantil que en todas las naciones se siente.

## VARIEDADES

### COLABORACIÓN INÉDITA.

«Días claros serenos... por cuanto quema el sol muy alabados.»

Porque á esos días de sol desvergonzado y calor de cuarenta grados llama *Buen tiempo* el vecindario de Madrid.

Son los que forman la claqué del sol.

De ese enemigo de levitas expertas y sombreros calvos y laboriosos y fisonomías usadas.

A la luz de ese tirano del día; los tornasoles y los estragos del tiempo se muestran con más claridad.

Hay quien dice que el verano es el protector del pobre.

Espíritus benéficos que no han trabajado en el campo durante los meses del Estío.

Es verdad que en verano como decía aquel filósofo meritorio—no necesita casa una familia pobre—puede dormir en cualquier parte, al aire libre.

¡Alma grande!  
Es como si dijera.

—En verano no se conoce al casero.

—La vida es más barata en tiempo cálido. La naturaleza brinda con frutas y flores á precios reducidos á las clases jornaleras.

Una familia poco acomodada, ó mejor dicho no acomodada en parte alguna, puede mantenerse y aun hartarse, por poco dinero, de comestibles frescos.

Esto es innegable.

Para las otras clases si bien me nesterosas con más pretensiones, el verano es una suspensión de alimentos.

Todo duerme: el comercio, la industria, las artes, todo menos la tauromaquia.

—Madrid es un cementerio en el que andan los muertos á sablazo limpio, por cuenta del invierno, que es la razón social.

Porque en invierno hay vida y actividad.

Negocios, de verano son, generalmente ruinosos.

En Madrid apenas pueden sostenerse los espectáculos de verano.

Ya ven ustedes.

Apolo ya ha cerrado el ojo, y el Tilbury y Recoletos y demás, arrastran existencias penosas.

Si el verano repartiese sus beneficios entre sus adeptos y nada más

Pero el sol sale para todos, según vulgarmente se dice aun cuando no hay equidad en la distribución del calor.

Para los gordos, supongamos, está equivocado el termómetro en cinco ó seis grados.

Son los mártires de la estación.

Visitaba á uno de estos un amigo,

y lo encontró en el baño en su casa.

—¡Como te cuidas, sibirita!—le dijo.

—No permita Dios que te veas en mi caso—respondió el gordo hidráulico—me recetó el médico baños de asiento, durante el verano y aquí me tienes desde veintitantos de Junio hasta Septiembre.

—Pero hombre esos no son baños de asiento sino baños inamovibles. La elevación de temperatura produce efectos extraordinarios.

Así decía un cariñoso marido á quien su esposa demandaba ante los tribunales por *mor* de malos tratamientos.

—Yo creo que con este calor, no sabe ella lo que se hace, porque sino como había de entregarme á la *vindicta pública*?

—Pero si se queja de que V. la maltrata.

—No señor, no es verdad: la hablo de tú y me parece que entre cónyuges no es falta, y respecto á sacudirla de cuando en cuando, mire una, ellas lo agradecen y además que con estos calores no sabe uno viéndose acalorado, contra quien pegar, y yo, como lo tengo en casa á Dios gracias....

Los asesinatos, los suicidios, los brindis penables, todos son efectos de la temperatura.

—El hombre es una locomotora—al decir de un pupilo de Esquerdo, convalciente de cuerdo.

—La sangre es el agente que impulsa á la locomotora. Cuando la temperatura se eleva, el hombre marcha con más velocidad, cuando el calor disminuye la máquina vá con menos rapidez. También puede valerse el maquinista de las válvulas. Así ando yo detrás de abrirle una válvula al médico para que se convenza de que no estoy loco y me dé el alta.

Dos señoritas se sacudían ayer las ropas con verdadero enzañamiento.

Empezaron la lucha vestidas y fueron deshojándose, hasta quedar casi sin funda.

Un caballero preguntó á un guardia del orden que había llegado, aunque tarde.

—¿Qué ha sido eso, guardia? Y el interrogado respondió.

—¿Qué ha de ser? que ustedes los del público transeunte son muy animales y por cualquier cosita forman corro.

—Muchas gracias por todo—replicó el transeunte agradecido á la amabilidad del representante de la autoridad.

—Nada—explicó una señora desheñada—que han resultado dos mujeres para un hombre y no se avienen á formar grupo.

Personas *inorantes* si bien escandalosas.

EDUARDO DE PALACIO.  
(Prohibida la reproducción.)

Solución á la charada inserta en el número anterior:

ZABAGATA.

CHARADA.

Contestación.

Prima tercera querida

siento verte disgustada

con mi regalo, que tanto hago poco, te agradaba: mas permíteme te diga que todo será tres cuarta. En casa era muy dos tres y á nadie le incomodaba, al contrario, estaba haciendo siempre alguna dos, tres, cuarta. Si estas dos prima con cuatro con los chicos, no es la causa la pobre que te mandé: conócelo, y ten más calma. Casi dos y cuarta es hoy tener eso en una casa, pero si tú no la quieres allá va el criado mañana, se la entregas, me la trae, tomas el todo, y descansas. La solución en el número próximo.

## DE TODO Y DE TODAS PARTES

Uno de los más célebres cuentos crueles de Villiers de l'Isle-Adam profetizaba que llegaría un día en el que el reclamo se apoderara del firmamento.

Los paseantes nocturnos verán surgir, por ejemplo, al lado de la Osa mayor, gigantescas letras luminosas ensalzando los méritos de la Dulce Alianza, y hasta aparecerá entre Sirio y Aldebarán el anuncio flamante de una novela novelesca.

De este modo, decía el poeta con su aguda ironía, el cielo servirá para algo útil.

El año pasado hubo industriales americanos que ofrecieron hacer anuncios luminosos en nubes artificiales.

Estos agentes de publicidad de un nuevo género se prometían producir, á determinadas distancias, nubes actínicas, sobre las cuales proyectarían anuncios luminosos. La proposición aun no ha sido puesta en práctica.

Pero estos días acaban de hacerse en la India experimentos para utilizar las nubes y hacerlas transmitir, por la noche, despachos luminosos á alta mar.

El buque «Espoir» se alejó de Singapur unos cien kilómetros y el «Sirius» le envió desde el puerto un telegrama.

Para esto se dirigieron hacia el cielo proyecciones eléctricas, es decir, relámpagos de una duración variable que constitulan una especie de alfabeto Morse.

Retlejados por las nubes, estos rayos luminosos fueron perfectamente observados por los oficiales del «Espoir», que tradujeron con facilidad el extraño despacho.

\*\*\*

El insigne pintor inglés Enrique Moore, autor de las célebres marinas que tan celebradas fueron en la última Exposición de París, ha sido víctima de un desgraciado accidente en Londres.

Moore, que iba en el imperial de un ómnibus, fue atacado de un síncope, cayendo al suelo, fracturándose las dos muñecas, y siendo trasladado al hospital.

Los médicos han declarado que tal vez en algunos años Moore no pueda coger los pinceles, viéndose por tanto privadas temporalmente